

Antonio de Ciudad Real

“De los pueblos y convento de Xalapa y la Veracruz  
y del puerto e isla de San Juan de Ulúa”

p. 116-119

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*  
Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras  
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_01/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



mal guardó esta palabra o cuán presto se olvidó della por lo que después hizo se verá.

Por este mismo tiempo que los frailes sobredichos se despacharon de México para España, dio el padre comisario general fray Alonso Ponce comisión a fray Cristóbal de Cea, que fuera de capítulo había sido electo por el provincial y discretos por guardián de La Habana, para que de camino, yéndose a su casa, visitase el convento de Xalapa y el de la Veracruz; él lo hizo así y envió después la visita. De estos dos conventos se dirá aquí de cada uno dos palabras.

[CAPÍTULO XVI]

*De los pueblos y convento de Xalapa y la Veracruz y del  
puerto e isla de San Juan de Ulúa*

El convento de Xalapa tiene por vocación la natividad de nuestra Señora, está acabado, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una buena huerta donde se cogen muchos duraznos y higos y se da mucha y muy buena hortaliza y algunos berros como los de Castilla; riégase todo con un buen golpe de agua que entra en ella. Es convento antiguo, edificado en lugar húmedo, y residen de ordinario en él cuatro frailes. El pueblo es de mediana población de indios mexicanos, moran en él algunos españoles tratantes, es tierra caliente y húmeda y dase en él mucha abundancia de duraznos, tanto que tienen los indios cercadas sus casas con ellos; dase también tanta mostaza y con tanto vicio, que por las calles y corrales y paredes se cría casi todo el año muy alta y viciosa. Hay en aquel pueblo un hospital donde recogen los españoles enfermos que vienen en las flotas y los curan y regalan, de allí los suben al otro hospital de Perote, tierra muy fría, donde los albergan y curan unos españoles que llaman hermanos, los cuales andan vestidos de pardo, y tienen otro hospital en Guastepeque, tierra caliente, hacia Cuernavaca, pero el principal está en México y es uno de los seis atrás referidos y llámase de los Convalecientes, y en él curan los locos, y por otro nombre el de San Hipólito, o porque ésta es su vocación o porque está junto al *tianguéz* de San Hipólito; estos hospitales tienen muy poca renta, pero hácenles muchas limosnas, y aquellos hermanos van por todas las provincias de la Nueva España y piden y recogen lo que les dan, que es mucho, y tráenlo a México y de allí se reparte por todos los hospitales sus compañeros.



Tienen todos estos hermanos un hermano mayor a quien están sujetos, y todos hacen en estos hospitales mucha caridad a los enfermos. Los otros pueblos de la guardianía de Xalapa son también de indios mexicanos, aunque en la sierra hay algunos totonacas, y todos caen al abispado de Tlaxcalla. En algunos de aquellos pueblos, que son calidísimos, hay cantidad de niguas, que son aquellos animalejos como pulgas pequeñas, muy perjudiciales como atrás queda dicho. No lejos de Xalapa, a la banda del sur, corre el río de la Veracruz donde se coge mucha pesca, y más apartada, detrás del río, está una sierra muy alta en forma piramidal, que todo el año tiene mucha nieve y se ve muchas leguas dentro del mar; llámanla el volcán o sierra de Orizaba porque está junto a un pueblo de indios deste nombre, junto al cual hay un ingenio muy grande de azúcar muy nombrado en la Nueva España, que se dice el ingenio de Orizaba.

El convento de la Veracruz está fundado en la misma cibdad, la vocación es de nuestro padre San Francisco y residen en él cuatro o cinco frailes, y no tiene aquella guardianía ningún pueblo de indios de visita; había muy poco tiempo que se tomó aquel convento, y así aún no se había hecho, pero íbase haciendo y hacíanle los de la flota, los cuales habían en él ordenado una cofradía y los frailes dicen por ellos ciertas misas cada semana. La cibdad de la Veracruz es pueblo de españoles, cinco leguas del puerto de San Juan de Ulúa; recógese en él todo lo que va de España para México y para casi toda la Nueva España; es tierra muy calurosa y enferma y donde reinan los mosquitos y aun los negros, porque de todos hay gran suma y tienen casi toda la libertad que quieren; críanse en aquella cibdad pocos niños y éstos y los grandes andan de ordinario enfermos y descoloridos, y dellos y de los que vienen de España mueren allí muchos, especial cuando llegan las flotas. Está situada aquella cibdad entre médanos de arena, junto a un río grande que entra allí junto en el mar; por este río suben las mercaderías desde el puerto en barcas, aunque con trabajo, porque tiene barra y ésa mala, por causa de la mucha arena con que se embaraza y ciega; llegan con ellas el río arriba hasta el muelle, que está cerca de la misma cibdad, en la cual hay también un convento de la Compañía, e iglesia parroquial de clérigos, y uno o dos hospitales. El río de la Veracruz sobredicho es de muy buena agua, cría mucha y muy buena pesca, especial unos pescados que llaman bobos, los cuales son tan grandes como los besugos que pescan en Laredo y aun mayores, y tan preciados como ellos; estos bobos a cierto tiempo del año van a desovar al mar, y a ida y vuelta se pesca gran cantidad dellos allí en la costa, pero el río arriba se coge todo el año; cuando vuelven del mar a sus manidas llevan consigo los huevos que han desovado

pegados a las agallas; cosa maravillosa. Pasa este río por orilla de la cerca de nuestro convento.

Cinco leguas de la Veracruz de mal camino está el puerto e isla de San Juan de Ulúa, entre la tierra firme y la islilla sobredicha, media legua de distancia; en esta isla hay hecha una plaza cuadrada, los lienzos destos cuadros son casas hechas de tablas, en los tres moran los oficiales de la isla y los soldados y muchos negros y negras que tiene allí el rey para el servicio de la fortaleza que allí está edificada y oficiales y soldados della, el otro lienzo ocupa la iglesia, en que reside un cura que administra los sacramentos a los de la isla. Sin estos cuatro lienzos hay otras casas, asimismo de tablas, fundadas sobre la misma mar en aquellos arrecifes, que el agua anda debajo dellas y algunas veces sube arriba; entre éstas hay un hospital hecho de la misma manera, en que se curan los enfermos de las flotas y se les hace mucha caridad; este hospital está a cargo de los hermanos de San Hipólito de México, y así de allí, de la isla, los suben a Xalapa y después a Perote, como queda dicho. La fortaleza tiene dos torres, una a oriente y otra a poniente, y entre torre y torre un lienzo o adárbete muy largo, labrado todo de cal y canto con mucha fortaleza, por el cual se pasa de una torre a otra; la que está a poniente es pequeña y de no muy buena piedra, que el salitre del agua de la mar la va comiendo poco a poco, aunque con todo esto es fuerte; la de oriente es mayor y más capaz, tiene una sala de armas muy grande, un caballero y un grande aljibe, una mazmorra y otras piezas, y en las torres y caballero y otras partes hay muchas y muy gruesas piezas de artillería para la defensa del puerto, con un alcaide y soldados y artilleros que tienen de todo cuidado. Tiene aquel puerto dos entradas o canales muy angostas y peligrosas, y a cada una dellas mira una de las dichas torres con sus tiros y piezas de artillería, para que sin licencia del castellano no pueda entrar ninguna nao enemiga, ni aun de las amigas si no hiciere su salva. Con estas torres y muralla está el puerto guardado y las naos dél defendidas algún tanto del norte, porque las amarran a unos gruesos aldabones que están muy fijos en ella y no las puede coger el norte de lleno, el cual es tan recio y fuerte en aquella costa y paraje, que en dentando, como no sea muy fijo, no hay poder ir de la isla a tierra donde hay unas ventas, ni dellas a la isla, ni aun por la plaza de la isla se puede andar, porque por una parte la arena y por otra el agua del mar que el viento levanta, ciega los ojos y destruye la ropa, y con estar la fortaleza tan alta, cuando se enoja el norte ablienta el agua de la resaca sobre ella y la pasa por encima de la otra banda. Hay alrededor de esta isla muchos arrecifes y bajos que casi cada día quedan en seco, unas veces más otras menos.

Dicen los que algo entienden que se podía hacer en aquella isla una

población muy grande si quisiesen ponerse a ello haciendo pretiles de piedra, la cual se puede traer de otras islillas y arrecifes que hay allí cerca, y hinchando los huecos de piedra y arena y dejando en las calles acequias de agua anchas, por donde bajase y subiese la mar, o como está hecha y fundada la cibdad de Venecia. Pegada con esta isla está otra isleta pequeña, a la cual se pasa a pie enjuto cuando es bajamar; llamábase antiguamente Isla de Brea, porque pudo ser que alguna o algunas veces breasen en ella algunos barcos o navíos, y agora corrupto el vocablo se dice Isla de Ebreos. Una legua de allí, a la banda de oriente, está otra isla pequeña que llaman Isla Blanca, en la cual se crían y hay muchos pájaros marinos y mucha piedra de cal, y no lejos desta hay otra mayor que llaman de Sacrificios, porque en su gentilidad los indios iban allí a sacrificar a los ídolos mucha carne humana y ofrecer otros sacrificios; parécense en ella el día de hoy vestigios y señales de edificios de cal y canto, y hay mucha piedra de que se hace cal fuerte y blanca y algunos árboles silvestres; han probado a cultivarla y dase en ella maíz, calabazas y melones, y críanse bien puercos y gallinas de Castilla; llámase agora aquella isla Jesús del Mar, y han hecho en ella una casa de maderos y tablas pretendiendo algún género de recreación, pero parece que no es bien que haya desto allí por causa del corsario inglés o francés que podría recogerse allí y repararse y hacer mucho daño a la isla y puerto, y aun a la tierra firme, que no está dos leguas de allí.

Pero ya es tiempo de volver a México, donde quedó el padre comisario, para seguirle en la prosecución de su visita, si es que se le han de dejar acabar, porque la venida del provincial no fue solamente a lo que queda referido, sino a quedarse si pudiera otra vez en México, y alterar aquel convento como lo hizo la otra vez, pero lo que entonces no hizo presto lo concluyó, como adelante se dirá.

#### [CAPÍTULO XVII]

##### *De cómo salió otra vez de México el padre comisario en prosecución de su visita*

DICIEMBRE 1585 Domingo quince de diciembre de ochenta y cinco, habiendo el padre comisario general visitado el convento de San Francisco de México, y tenido el capítulo de la visita el viernes precedente, día de Santa Lucía, dejando a los frai-